

Signos de la Cuaresma 1: conversión

El deseo de mejora y de crecimiento es innato en el ser humano. De ahí la gran proliferación de libros y cursos de autoayuda y desarrollo personal. La Iglesia, sabia en humanidad, sabe de este anhelo y nos propone un recorrido anual, porque las personas también crecemos en ciclos, como la naturaleza. En este calendario se repiten unos tiempos y unas fiestas que dan sentido a nuestra vida.

Las dos grandes fiestas cristianas son la Navidad y la Pascua. ¿Qué significan, y por qué dan sentido a nuestra existencia? Navidad es la fiesta del Dios que se hace niño, humano. Jesús de Nazaret es el Dios-con-nosotros. Tantos siglos de búsqueda espiritual culminan con un gesto amoroso: Dios muestra su rostro y su voz, acampa junto a sus criaturas, comparte la vida con ellas y nos muestra el camino hacia una vida más plena.

Pascua es la fiesta de la Vida con mayúsculas. Este Dios que se ha hecho humano muere por amor, entregando su vida, y vence el mayor de los límites: la muerte. ¡Jesús resucita! Nos enseña que nuestra existencia no termina con el absurdo y el vacío: nuestro destino no es la nada sino una vida mucho más amplia, bella y plena, junto a Dios. Una vida en cuerpo y alma.

Cuaresma es el tiempo de preparación de esta fiesta. Como nos avisa Jesús, las prácticas cuaresmales no deben ser tristes ni depresivas. ¡Nos preparamos para una fiesta de bodas! El talante previo a una realidad tan bella ha de ser alegre, vibrante, creativo y dinámico. La Cuaresma no es camino de funeral, sino de vida y libertad. Una idea clave en este tiempo es la **conversión**.

Convertirse no significa cambiar porque sí. No se trata de ser otra persona. Pero sí implica una renovación, un giro, un cambio de sentido en nuestra marcha. ¿Hacia dónde? No hacia cualquier lugar: es un camino **de regreso**. Conversión es volver para acogerse a los brazos amorosos de Dios Padre.

Volver al Padre: conectar con la fuente de nuestro ser, que nos sostiene y nos da vida a cada momento. ¿Cómo vamos a cambiar? Nunca podremos solos, él sí puede. Su amor es lo único que nos hará crecer, como el sol hace crecer las semillas y cubre de hojas y flores los árboles. ¡Acerquémonos al sol de Dios! Dejémosnos mecer, acariciar, alimentar por su amor. El desierto es símbolo de un espacio de silencio para la **oración**: allí donde, a solas, podemos disfrutar de esta intimidad preciosa con él. Esto es el inicio de la conversión.

Ir al desierto, volver a Dios

El desierto en la Biblia tiene un doble significado: por una parte es el lugar donde Dios lleva a su pueblo después de liberarlo de la esclavitud de Egipto. Allí, el pueblo aprenderá a caminar y se forjará como comunidad. Pero el desierto es también el lugar donde el pueblo se muestra infiel y pone a prueba a Dios.

Antes de comenzar su misión, Jesús también es llevado al desierto. En ese lugar se encontrará a solas, cara a cara con el Padre. Pero también se encontrará con la presencia del diablo que buscará tentarlo.

¿Cuál es la finalidad del tentador? En el fondo, que dejemos de adorar a Dios, que olvidemos que él es la raíz de nuestra vida y el aliento sagrado que nos mantiene y que busquemos en otras cosas el sentido de la existencia: los bienes materiales, el poder, la fama, la influencia sobre los demás... En el fondo, se trata de adorar el fruto de nuestros esfuerzos, a nosotros mismos o a cosas que nos pueden dar una satisfacción efímera, pero que nunca podrán saciarnos.

El Papa Francisco, en su exhortación *La alegría del evangelio* nos advierte a los cristianos de varias tentaciones que sufrimos hoy. Las resume en tres: el individualismo, la crisis de identidad y la caída del fervor.

Nos encerramos en nosotros mismos, a veces nos avergüenza mostrarnos como cristianos y nuestro entusiasmo decae. Estamos como acomplexados por ser creyentes, perdemos las ganas y la alegría evangelizadora. Cuando el desánimo nos abate y escondemos o disimulamos nuestra fe la espiritualidad agoniza.

Cuaresma es tiempo para *hacer desierto*, para reencontrarnos con Dios y volver, con él, al camino de la tierra prometida. Jesús inició su misión llamando a la conversión. Para superar las tentaciones y creer en el evangelio necesitamos espacios de silencio, reflexión y oración confiada con Dios. En estos desiertos interiores encontraremos la renovación.

Comunicaciones

Gratitud a un feligrés devoto

El pasado jueves el P. Joaquín bendijo una placa en memoria y agradecimiento a Ventura Socías, feligrés devoto de la Virgen de Chestojova. Fue un acto entrañable, al que asistieron un grupo de parroquianos, niños de la catequesis y miembros de la comunidad polaca de Barcelona, donde se mostró la gratitud a este gran benefactor de nuestra capilla, dedicada a María.

Cuaresma 2015

Cada viernes, después del Rosario, se reza el **Viacrucis** en el templo. Con motivo de la Cuaresma iniciamos un **coleccionable** en la hoja parroquial. Os invitamos a leer y guardar las hojas, meditando despacio en los temas de cada semana, para vivir con más intensidad y coherencia este camino hacia la Pascua.

Charla sobre ciencia y fe el 23 de febrero

El lunes **23 de febrero** a las 18 h tendremos una charla muy interesante sobre ciencia y fe. Lleva por título **Y ¿qué es la verdad?** Tratará sobre la historia del universo, el sentido de la vida y las verdades que revela el evangelio. Todos estáis invitados.

Aniversario de ordenación

El P. Joaquín celebra su 29 aniversario de ordenación el día **8 de marzo**, en la eucaristía de las 12.30 h, y nos invita a todos a la misa, un mini-concierto de Gospel y un aperitivo al finalizar.

Charla de salud 2 de marzo

La próxima charla de salud, a cargo de la naturópata Sonia Lorente, será el lunes **2 de marzo**, a las 6 de la tarde en la sala San Félix. El tema será muy interesante, cómo conseguir un equilibrio sano con tres elementos: respiración, alimentación y ejercicio.

COLECCIONABLE—CUARESMA 2015

Dios no regatea

Dios no solo es *todopoderoso*; también es todo-generoso. Cuando da, da del todo, sin medida y sin límite. Jesús, el rostro humano de Dios, lo enseñó con su vida, entregada hasta la última gota de sangre.

Quien lo da todo es porque vive una enorme libertad interior. No se apega a las cosas porque ya está lleno por dentro. Nuestra alma tiene sed de infinito y solo con algo infinito se puede llenar. La única cosa que nos sacia es el amor, y el único amor que no se acaba es el de Dios.

Pero Dios nos ama a través de otros seres humanos, nos regala con los dones de la naturaleza y nos da *el pan de cada día con esplendidez y abundancia*. En el mundo hay recursos para todos si se reparten bien.

La humanidad, al alejarse de Dios, ha perdido la plenitud interior: en el afán por llenar el alma, nos llenamos de cosas y de actividades, y nos aferramos al dinero, al trabajo, a las posesiones que hemos ganado con nuestro esfuerzo. Olvidamos la gratuidad de quien nos da la vida y pensamos que “nos ganamos la vida” con nuestros méritos. Competimos con los demás y acabamos siendo esclavos de ese dinero y riquezas que “cubren” lo que necesitamos pero que nunca nos acaban de saciar. Por eso siempre queremos más.

Cuando la Iglesia pide ayuda para sostenerse está apelando a nuestra generosidad. Somos imagen de Dios: nuestro corazón tiene el potencial para ser magnánimo y espléndido como el suyo. Si somos conscientes de lo que hemos recibido, el puro agradecimiento nos hará generosos. Y no regatearemos ni andaremos pidiendo cuentas, con desconfianza y recelo. No nos sabrá mal que nos pidan ayuda, no nos molestará la pobreza del otro ni la pobreza de la parroquia, que necesita nuestro donativo para llegar a final de mes.

Dios no regatea. ¿Regateó Jesús a la hora de afrontar la cruz? ¡No escatimó nada! Murió amando, a sus amigos y a sus enemigos. Lavó los pies a Pedro, a Juan... ¡y a Judas! Murió por las buenas mujeres, por los amigos cobardes y también por los que estaban insultándolo. Dios no regatea. Su pan, su cuerpo y su sangre, son para todos. ¿Vas a regatear tú?